

Univ of Connecticut ILL



811368

ILLiad TN:

LENDING ODYSSEY ENABLED

Borrower: FAU

Journal Title: Criterio.

Volume: XXXVI **Issue:** 1423

Month/Year: 1963**Pages:** 167-168

Article Author: Raimundo Panikkar

Article Title: El Concilio como 'misterio'

ILL Number: 185967329



Reason not found: Not on shelf _____

Not as cited _____ Not accessible _____

Your initials: _____

Printed: 2/23/2018 9:48:52 AM

Call #: NA

Location: Babbidge Journal

Lending String: *UCW,XII

Patron:

Charge

Maxcost: 25.00IFM

Shipping Address:

ILS/DiMenna-Nyselius Library

United States

Email: ils@fairfield.edu

Your initials: _____

Total pages scanned: _____ **Date:** _____

El Concilio como "misterio"

R. Panikkar

Roma

*"Si haec facis manifesta teipsum mundo.
Neque enim fratres eius credebant in eum."*

Io., VII, 4-5.

SE han dicho tantas y tan buenas cosas sobre el Concilio, la técnica moderna ha extendido de tal manera la posibilidad de abarcar los más diversos problemas de la humanidad y de la Iglesia que se corre el peligro que los árboles no dejen ver el bosque y que lo que se gane en extensión se pierda en intensidad y en profundidad. La siguiente nota tiene la pretensión, humildemente confesada, de tocar aunque sólo sea llana y respetuosamente un tema central, no ya de la eclesiología sino de la teología del Concilio.

Muy significativa ha sido en verdad la reacción de la cristianidad y aún de la humanidad al anuncio del Concilio: a los primeros júbilos optimistas sobre una reforma total de la Iglesia (unión con todos los cristianos, apertura a otras culturas y religiones, adaptación a las necesidades de los tiempos modernos, rejuvenecimiento evangélico después de los siglos postconstantinianos, etcétera), a la primera reacción de ver en el Concilio la panacea universal a los males de la Iglesia y aún del mundo, siguió la nota cauta y "realista", no sin matices pesimistas, que señalaba la utopía de tales sueños y defendía la opinión más "madura" viendo en el Concilio la asamblea de la jerarquía, para reforzar y continuar la línea "tradicional", de "siempre", corrigiendo, claro está, detalles y puliendo facetas acaso no suficientemente visibles u operantes.

Sin terciar en la cuestión sobre lo que el Concilio *deba hacer* (acerca de la cual no poseo competencia) quisiéramos, en primer lugar, señalar una característica común a las dos actitudes aludidas y en segundo término apuntar brevemente una dimensión fundamental de lo que nos parece que un Concilio, en última instancia, es.

No se puede negar que la mentalidad contemporánea está preocupada por el mundo, por la historia, por la justicia sobre la tierra y que los cristianos, hijos de su tiempo, se están preocupando en buena hora por la teología de las realidades terrestres y por la misión histórica de la Iglesia en el mundo. El cristiano, dicen, es el hombre perfecto y la Iglesia posee la solución a todos los problemas sociales y políticos que hoy día sufre la humanidad; basta con seguir su doctrina, basta con que los cristianos sea buenos cristianos y que la Iglesia purificada pueda ejercer todo su poder transformador del mundo, basta con que la taumaturgia que el Señor operaba en los villorios de Galilea se haga visible en Jerusalén. "Pero ni siquiera sus hermanos creían en El", afirma sin más comentarios el Evangelista. No "creían" en El, no obstante poseyesen la "creencia" que podía hacer milagros, que tenía poder para convencer a los poderosos y a las autoridades y que era capaz de restaurar el reino de Israel. Lo creían Mesías, pero no creían en El. Bastaba con que dejase de ser pueblerino, que se olvidase de aquello que se le escapó de decir una vez que el Reino de Dios está dentro de nosotros, y que se manifestase al mundo, a los "otros"... "Nosotros", somos sus "hermanos".

¿No se ha dicho sin embargo y con voz autorizada que el Concilio es para la reforma de la Iglesia? Cier-

tamente, y la reforma no puede ni debe ser exclusivamente interna. El hombre es una unidad, pero es precisamente por esto, porque la unidad cristiana consta no sólo de espíritu y materia, sino también de naturaleza y sobrenaturalidad, que cualquier reforma, aún la más interna, tiene que venir "por añadidura". Y todo lo temporal es siempre por añadidura. La reforma de la Iglesia no consiste, *primariamente*, en informarle una nueva "forma" más eficaz y efectiva, sino en que realice más plenamente dentro de sí y a su alrededor aquella transformación, metamorfosis en la que consiste la misión de la Iglesia: la divinización de este mundo.

Es en esta dimensión en donde se inserta nuestra segunda consideración. El Concilio es la Iglesia docente, más aún, se ha dicho que el Concilio es la Iglesia en acto, y es también la Iglesia orante. En una palabra, el Concilio es toda la Iglesia concentrada en un momento del tiempo y del espacio. Ahora bien, la Iglesia es el Misterio, el Misterio escondido desde el principio de los siglos, revelado en Cristo y perpetuado a lo largo del tiempo en el Sacramento de la Iglesia. El Concilio no está formado solamente por los obispos; seglares han sido miembros conciliares; el Concilio no está formado solamente por los que votan o por los que según la legislación eclesiástica actual tienen derecho de asistencia. La realidad eclesiológica del Concilio trasciende las estructuras jurídicas. La Iglesia entera forma parte del Concilio, desde el Espíritu Santo hasta el último de los bautizados con más recóndito bautismo de deseo. Cada cual tiene su puesto y los lugares no son iguales, pero todos son indispensables —aunque no igualmente importantes—. De la misma manera que el universo entero se desmoronaría, según la corriente opinión de la Escolástica medieval, si una simple piedra dejase de existir, porque se rompería la unidad de la creación, así análogamente el Concilio no sería

EUROPA

MEDIO ORIENTE **MUNDO BIBLICO**

EXCURSION FINANCIADA

Fatima de MARTINEZ

PEREGRINACION patrocinada por la Comunidad Parroquial de

GIULIO CESARE - 20 de agosto
AVION JET D. C. 8 - 31 de agosto

VISITANDO:
Italia, Grecia, Chipre, Israel, Jordania, Siria, Líbano, Egipto, Francia, Alemania, Suiza, España, y Portugal.

ORGANIZACION INTERNACIONAL

MUNDUS

25 de Mayo 574 - Buenos Aires
Tel. 32 - 7531/2 y 31 - 9122

ecuménico, no abarcaría toda la providencia divina por la casa de Dios, no sería la "oikumene", si se limitase a unos cuantos escogidos. La función excepcional de la plegaria y el papel de la Comunión de los Santos aparecen entonces en toda su importancia. Análogamente a como el Espíritu Santo está presente en el Concilio sin tener ni voz ni voto directos, el último hombre del más lejano rincón del mundo ejerce también invisiblemente su acto de presencia en la reunión de los Padres conciliares. Tendrían razón los "ortodoxos" en no reconocer ningún Concilio "ecuménico" después de la separación si no pudiesen también ellos estar presentes con presencia real, aunque distinta de la física.

De la misma manera que la Iglesia es visible aunque su visibilidad no agote su ser, el Concilio es también la reunión visible de los Padres conciliares sin que por esto el Concilio pueda identificarse con las "sesiones" conciliares. Esta visibilidad está completada por la presencia invisible superior de Cristo, del Espíritu Santo y de la Tradición y por la presencia invisible inferior de toda la Iglesia y aún de toda la Humanidad. El punto central de los dos brazos horizontal y vertical de la Cruz en donde la humanidad se encuentra en el tiempo con Cristo, es la Iglesia y cuando el apretón se hace también espacial tenemos el Concilio.

Pero hay más aún que todo esto. La cabeza de la Iglesia es Cristo y El es también la cabeza del Concilio. El Concilio no se reúne exclusivamente ni siquiera con prioridad ontológica para deliberar o para legislar, sino que obediente a la llamada del Maestro se reúne con El para orar y glorificar al Padre, para realizar el Sacrificio, para recapitular en Cristo un trozo más de tiempo y de espacio —junto con todo lo que en ellos se contiene— y encaminar así el universo hacia su verdadera plenitud, esto es, hasta que sometiéndose perfectamente al Hijo, pueda éste con su Cuerpo entero volver a penetrar en el seno del Padre con la tierra y el cielo nuevos así formados y ser luego Dios todo en todos.

No hay ciertamente que refugiarse en la escatología y soslayar los problemas históricos y sociológicos así como dogmáticos de la Iglesia en nuestro tiempo, pero tampoco puede olvidarse que el Concilio se reúne para que la Iglesia pueda cumplir mejor su misión y que la misión de la Iglesia aunque *en* el tiempo, no es temporal sino sempiterna, que su fin no es el paraíso sobre la tierra ni el remedio a todos los males que achacan a la humanidad, sino el paraíso celestial, que no debe llegar al fin de los tiempos como una continuación de este horizontal eón, sino al fin de cualquier vida huma-

na como plenitud vertical de una peregrinación terrestre. El Concilio no se reúne para planificar la conversión del mundo como si hasta ahora la Iglesia hubiese fracasado y la Redención no hubiese dado sus frutos, ni la fe obtenido ya la victoria sobre el mundo. El Concilio se reúne para continuar y hacer más plena la redención del universo, no para un futuro abstracto o para una humanidad ventura, sino para los hombres de hoy y para la tierra que pisamos con nuestros pies. Por debajo de todos los aspectos doctrinales, disciplinares, etc., la función fundamental del Concilio es la mística y sacramental en cuanto la Iglesia se reúne junto con Cristo y su Espíritu no sólo ni tanto para escuchar su Palabra —que ya ha hablado— sino para correrredimir con El, para volver a hacer presente el mismo Acto salvífico de Cristo. El Concilio es fundamentalmente otra cosa que la asamblea de los jefes de una asociación, que una especie de parlamento o de ONU eclesiástica. La liturgia, entendida en su recta acepción, forma la parte esencial y nuclear del Concilio. El Concilio es un acto litúrgico, unido por tanto al Sacramento y al Sacrificio.

Ha habido concilios con emperadores, con seculares, con luchas, con disensiones, con textos ambigüos que luego otros concilios han interpretado, etc. No ha habido nunca un Concilio sin Cristo y sin la Eucaristía, sin el Sacrificio de la Misa.

El Concilio es pues un acto litúrgico, un acto de la Iglesia y de Cristo. Aunque el Concilio no defíniese nada nuevo, ni dijese nada especial, tendría con todo su plena razón de ser. El Concilio enseña, es un órgano de la función docente de la Iglesia, pero enseña la vida eterna y su camino, esto es, muestra, enseña, revela a Cristo y esto, en la economía de la Nueva Ley, no se puede hacer a la espalda o con independencia del Cristo sacramental, del Misterio por excelencia. El Concilio ora y su oración es esencial. El Concilio decide y sus decisiones obligan en conciencia porque no son otra cosa que la traducción concreta y la exégesis histórico-existencial de aquél: "quien no está conmigo está en contra de Mí", esto es, toda la fuerza del Concilio no está en las discusiones ni en las votaciones sino en Cristo. Si no fuese un acto litúrgico tendría razón la objeción hecha al de fuera del ámbito de la fe que considera como denigrante para la dignidad y la libertad humanas que unos "señores" a estas alturas les digan a los católicos lo que éstos tienen que creer de ahora en adelante.

Todo esto no disminuye en un ápice la dimensión histórico-temporal del Concilio. Más aún, le confiere una importancia mayor, porque es solamente desde esta perspectiva que aquella frase con la que a veces se quieren acallar los deseos y los planes de los mejores y de los más audaces —característica de la fe—: "no se preocupen y tengan confianza en el Espíritu Santo" se puede convertir en esta otra mucho más cristiana: "nos preocupamos porque precisamente la confianza del Espíritu Santo está depositada en nosotros... y en ustedes". Dios dejó el mundo a las disputas de los hombres, le hace decir la Vulgata al Antiguo Testamento. Lo que ataréis o desligaréis quedará atado o desligado, dice en cambio el Nuevo, sin añadir a este respecto si la cadena que ata es ciertamente justa. Escrito está que el Reino de Dios sufre violencia. La visión escatológica y sobrenatural del Concilio no paraliza ni la plegaria ni la acción, ni justifica una fe que sería sólo fiducia —acaso incluso herética— en el Espíritu Santo, siendo así que es el Espíritu Santo quien se fia de su Iglesia, de los miembros vivos, esto es libres, de su Esposa. La libertad cristiana llega hasta atar y desatar en el cielo. De ahí la importancia de un Concilio.

Tanto amó Dios al mundo que le envió su Hijo; tanto ama Dios a su Iglesia que le cede su Espíritu; tanto el Espíritu divino nos trata "cum magna reverentia" que se fia de nosotros. El Concilio no es tanto fruto de nuestra confianza en el Espíritu Santo como de la suya en su Iglesia. Toca al Concilio no defraudarle. ❖

EL OSSERVATORE ROMANO

Edición Semanal en lengua Castellana

El diario de la Ciudad del Vaticano —en esta su edición propia— ofrece a los católicos sudamericanos de habla castellana

El pensamiento del Pontífice
La palabra del Papa

LEALO — DIFUNDALO — SUSCRIBASE

Suscripción anual para la Argentina: \$ 250.— m/n.

Suscripciones y pedidos a: PETRUS, S. R. L.
Maipú 730 Buenos Aires T. E. 31-2558 y 5491

SEÑALES

Revista de orientación bibliográfica
Aparece mensualmente

Suscripción anual \$ 200.—

Número suelto „ 35.—

Para el exterior:

Suscripción anual 3 dólares

Redacción y Administración:

MAIPU 738 — T. E. 31-6392